

Erratas en textos de Borges

Fernando
Sorrentino

Frutos de las relecturas

No por poseer espíritu detectivesco ni alma de relojero ni inclinación a la filatelia ni a ninguna de las ponderables aficiones relacionadas con el detalle, la minucia o lo diminuto, es que escribo este breve trabajo.

Ocurre, simplemente, que la frecuentación y las relecturas de la obra de Borges (con la atención que ella requiere) me han hecho advertir que en la transmisión textual se han deslizado algunas anomalías; éstas pueden ser tipificadas como *erratas* (para el Diccionario de la Real Academia Española *errata* es “Equivocación material cometida en lo impreso o manuscrito”).

Entre las que yo he observado (lo cual no quiere decir que sean las únicas), hay dos que, por haber sido también notadas y enmendadas por los editores de Emecé, han dejado, naturalmente, de ser erratas. Pero hay otras dos que esperan rectificación.

a) Erratas ya corregidas en las *Obras completas*

1) En el tercer párrafo de “El jardín de senderos que se bifurcan” (*Ficciones*, Buenos Aires, Emecé, 3ª reimpresión, octubre de 1961, págs. 99-100), encontré este pasaje (destaco con letras VERSALITAS las palabras en cuestión):

[...] he llevado a término un plan que nadie no calificará de arriesgado. Yo sé que fue terrible su ejecución. No lo hice por Alemania, no. [...] Lo hice, porque yo sentía que el Jefe¹ TEMÍA UN poco a los de mi raza—² a los innumerables antepasados que confluyen en mí. Yo quería probarle que un amarillo podía salvar a sus ejércitos. [...].

Como se ve, no hay ninguna relación lógica de causa a efecto entre el hecho de que el jefe temiera a la gente de raza amarilla y el hecho de que el narrador quisiese probarle “que un amarillo podía salvar a sus ejércitos”.

En la edición en tres tomos de *Obras completas*, I, 1923-1949, se ha salvado ese error (pág. 473), y ese pasaje dice así:

[...] he llevado a término un plan que nadie no calificará de arriesgado. Yo sé que fue terrible su ejecución. No lo hice por Alemania, no. [...] Lo hice, porque yo sentía que el jefe TENÍA EN poco a los de mi raza— a los innumerables antepasados que confluyen en mí. Yo quería probarle que un amarillo podía salvar a sus ejércitos. [...].

Y ahora sí el párrafo tiene sentido.

2) En "Del rigor en la ciencia" (*El hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 2ª reimpresión, octubre de 1961, pág. 103) tenemos

[...] esos Mapas Desmesurados no SATISFACIERON y [...].

Una vez más, en la edición en tres tomos de las *Obras completas*, II, 1952-1972, se ha salvado ese error de conjugación (pág. 225):

[...] esos Mapas Desmesurados no SATISFICIERON y [...].

b) Errata no corregida en las *Obras completas*

En "El Sur" (*Ficciones*) se lee (*Obras completas*, I, 1923-1949):

Desde un rincón, el viejo gaucho EXTÁTICO, en el que Dahlmann vio una cifra del Sur (del Sur que era suyo), le tiró una daga desnuda que vino a caer a sus pies.

Es evidente que el viejo gaucho no se halla *extático*, es decir, en éxtasis, sino *estático*, o sea, tal como lo había descripto Borges unos párrafos antes, "inmóvil como una cosa".

Por lo tanto, opino que la lectura correcta de ese pasaje debe ser la siguiente:

Desde un rincón, el viejo gaucho ESTÁTICO, en el que Dahlmann vio una cifra del Sur (del Sur que era suyo), le tiró una daga desnuda que vino a caer a sus pies.

c) Errata introducida en las *Obras completas*

En las *Obras completas*, II, 1952-1972 (pág. 342), la segunda cuarteta de "El títere" aparece así:

Atildado en el vestir,
Medio mandón en el trato;
Negro el chambergo
Negro el charol del zapato.

Al tercer verso (amputado en pentasílabo) le faltan tres palabras para completar el octosílabo.³ En la página 37 (sin numerar) de *Para las seis cuerdas* (Buenos Aires, Emecé, 1965) se halla la estrofa completa:

Atildado en el vestir,
Medio mandón en el trato;
Negro el chambergo Y LA ROPA,
Negro el charol del zapato.⁴

El caso de *errar*

Borges emplea el verbo *errar* (en sus dos acepciones de “cometer error” y de “andar errante”) conjugándolo como regular. Por ejemplo (“Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, *Ficciones, Obras completas*, I, 1923-1949, ed. cit., pág. 443):

Si nuestras previsiones no ERRAN, de aquí cien años alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön.

Creo que la (metódica) elección obedece a la voluntad estilística de Borges y, en consecuencia, no debe considerarse ni errata del editor ni, mucho menos, equivocación del autor.⁵

Conclusión

Es muy posible que una cuidadosa lectura sistemática de las obras borgeanas descubra algún otro caso similar a los expuestos en los subtítulos b) y c); corregido como se debe, será una manera de demostrar por el texto el respeto que su pureza merece.

[Notas al pie]

1. En estas ediciones *Jefe* aparece con mayúscula. En la edición citada de las *Obras completas*, se lee *jefe*.

2. En rigor, esa raya (también llamada *guión largo*) debería estar separada de *raza* y pegada a la preposición *a*: RAZA –A.

3. En mi memoria, cantaba la estrofa completa la grave voz de Edmundo Rivero, en el disco *El tango*, del sello Polydor (s/f, c. 1964): música, bandoneón y dirección de Ástor Piazzolla.

4. Diré, de paso, que el 27 de noviembre de 1996 envié a Emecé una nota para indicar tal omisión: este comedimiento fue agradecido por la editorial con un enigmático silencio que perdura hasta hoy.

5. Veamos qué dice don Manuel Seco (*Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 9ª ed., 1986) con respecto a este verbo: “En algunos países americanos, como Argentina, Chile, Colombia y Costa Rica, es bastante corriente el uso de este verbo como regular”. Y, a modo de ejemplo, cita precisamente el caso mencionado en el texto. Estando, pues, en nuestro ámbito esa conjugación de *errar* tan extendida, inclusive entre personas cultas, es posible que debamos aceptar tales formas como enteramente correctas.

Este artículo se publicó en la revista *Proa* (director: Roberto Alifano), N° 42, Buenos Aires, julio-agosto 1999, págs. 51-53.